



## **Al ritmo del sol, bajo la tutela de los ancestros. Performance ritual en la Peña del Medio durante el Tardío-Inca, Paicuqui (Antofagasta de la Sierra, Provincia de Catamarca)**

**At the sun's rhythm, under the ancestors's guardianship. Ritual performance in la Peña del Medio during the late-inca, Paicuqui (Antofagasta de la Sierra, Catamarca Province)**

**María Lorena Cohen**

CONICET-UNT, Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES), Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán (San Miguel de Tucumán, Argentina)  
cohen.lorena@gmail.com

**Agustina Ponce**

CONICET-UNT, Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES), Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán (San Miguel de Tucumán, Argentina)  
chuen@live.com.ar

**Verónica Puente**

CONICET-UNMDP, Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS), Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense (LARBO), Universidad Nacional de Mar del Plata (Mar del Plata, Argentina)  
vpuente@mdp.edu.ar

### **Resumen**

Presentamos la interpretación sobre actores, tiempos, paisajes y corporalidad involucrados en celebraciones rituales desarrolladas en la "Peña del Medio" para el período Tardío-Inca en la localidad de Paicuqui, Antofagasta de la Sierra, Catamarca (Argentina). El empleo de herramientas de la arqueología del paisaje, complementadas con estudios de crónicas y etnografías publicadas, junto a conversaciones con la gente de la localidad, nos permitió llegar a una caracterización de tales prácticas. Sumado a lo anterior, presentamos nuevos datos obtenidos recientemente en un análisis integral que incluye los espacios de la cumbre con los del faldeo de la peña. Proponemos que estas celebraciones se conformaron como performances que posibilitaron la integración y cohesión de colectivos diversos, mediante rituales dirigidos a entidades tutelares como el Sol, los Ancestros y los Cerros.

**Palabras clave:** performance ritual, sol, Antofagasta de la Sierra, período Tardío-Inca, paisaje.

### **Abstract**

We interpret how actors, time, landscape, and corporality combined with ritual performance developed in "Peña del Medio" during the Late-Inca period in Paicuqui, Antofagasta de la Sierra, Catamarca (Argentina). The employment of landscape archaeology's tools complemented with chronicles, ethnography data, and conversations with local inhabitants, enabled us to reach to a characterization of those practices. Further, we present new data recently obtained, to make an integral analysis that include the summit spaces of the 'peña' that we treat here, and the spaces of the base of the hill. We suggest that



these celebrations were shaped as performances that made possible the integration and cohesion of diverse groups, through rituals aimed at tutelary entities such as the sun, the ancestors, and the hills.

**Key words:** ritual performance, sun, Antofagasta de la Sierra, Late-Inca period, landscape.

## 1. INTRODUCCIÓN

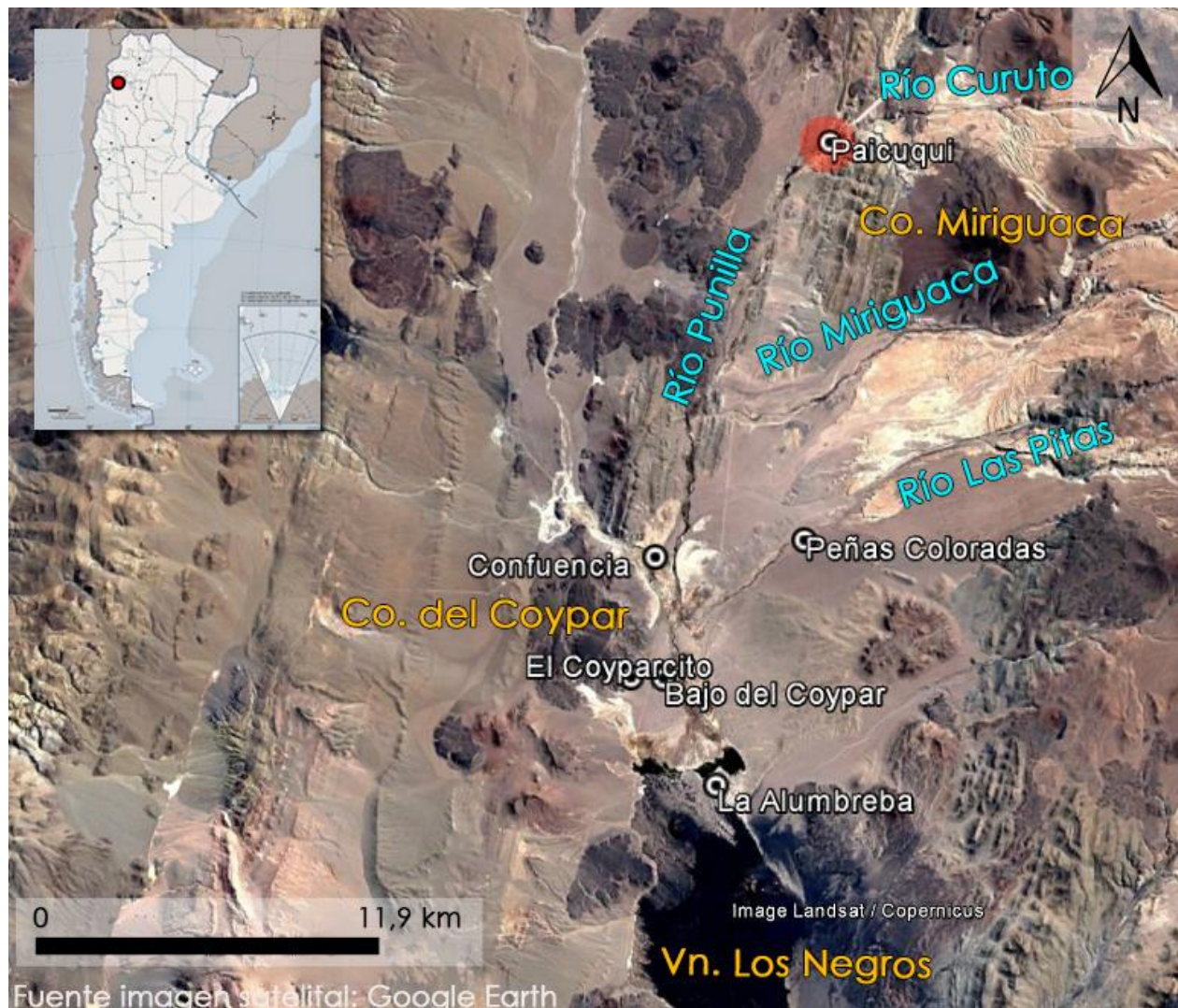
El presente trabajo constituye un aporte al entendimiento de los procesos de interacción y reproducción social durante el período Tardío-Inca (*ca.* 900-1490 DC), en la Puna catamarqueña, a partir del estudio de la localidad de Paicuí en la microrregión de Antofagasta de la Sierra (en adelante ANS), Argentina.

El paisaje está conformado por una planicie de altura (entre 3400 a 4900 msnm) con precipitaciones inferiores a los 150 mm anuales. Se trata de un ambiente desértico recortado por vegas próximas a los ríos de cauce permanente a semipermanente que confluyen en el sector más bajo de la cuenca endorreica, en una laguna al pie de “Los Negros”, denominación local de los volcanes emblemáticos del pueblo. El río Punilla es el recurso hídrico principal de la microrregión (Aschero 1988). Los afluentes principales que bajan desde el este son los ríos Curuto, Miriguaca y Las Pitas y, desde el oeste el río Calalaste. Las peñas de ignimbrita rojizas de forma prismática recortan la planicie. En sus aleros, entre los bloques desprendidos y hacia las terrazas fluviales se asentaron las poblaciones humanas desde hace al menos 10000 años y en los últimos 3500 años, con estructuras residenciales de mayor complejidad arquitectónica (Figura 1).

La reproducción social de las comunidades de ANS, al menos para el primer y segundo milenio de la era, implicó el mantenimiento de lazos a nivel de un territorio social que excede sus límites fisiográficos, a través del acceso a distintos tipos de recursos y materiales que apoyaron el sustrato de dichas interacciones (Aschero 2000). En la primera mitad del segundo milenio, ciertas cumbres de la región se transforman en nuevos escenarios protagónicos de prácticas rituales de culto a los ancestros y otras deidades tutelares. Estos espacios sacralizados estaban vinculados a prácticas de interacción social a distintas escalas y, a través de ellos y de los rituales que allí se desarrollaron, se legitimaron lazos de solidaridad y relaciones de poder intra e intercomunitaria (Cohen 2014).

Paicuí se encuentra a 20km al norte del actual pueblo de Antofagasta de la Sierra, en la intersección de los ríos Curuto y Punilla en las coordenadas 25°54'47.46"S 67°21'13.85"O. Esta localidad, de aproximadamente 6 km<sup>2</sup> posee una topografía con elevaciones menores, afloramientos de pizarras y pigmentos minerales, un importante ambiente de vega y depósitos ignimbriticos (peñas) de cumbre plana. La Peña del Medio, como la llaman los lugareños, es uno de los tres afloramientos principales de esta localidad. Al respecto, los estudios en el área permitieron obtener una serie de dataciones relativas y una absoluta. Ésta última corresponde a una fecha que remite a un intervalo entre fines del siglo XIV e inicios del XV, según un trabajo reciente. Por otro lado, las dataciones relativas permiten ampliar esta cronología y proponer que este espacio fue habitado durante momentos anteriores y posteriores, en donde se incluye como evidencia arte rupestre, cerámica y la coexistencia de fauna autóctona con europea<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Debido a que las normas editoriales de la revista no admiten la incorporación de citas de artículos en prensa, señalamos que a lo largo de este trabajo se hace referencia a dos manuscritos, próximos a publicarse, que versan sobre diferentes temáticas de la localidad y que integran distintas líneas de evidencia en la larga duración. Estos son tomados como antecedentes y fueron generados por el equipo de trabajo conformado por: M.L. Cohen;



**Figura 1.** Ubicación de la localidad de Paicuqui en la cuenca endorreica de Antofagasta de la Sierra.  
**Figure 1.** Location of the site of Paicuqui in the endorheic basin of Antofagasta de la Sierra.

Los primeros resultados en el análisis de paisaje en la Peña del Medio demostraron que la organización espacial comprendía dos asentamientos claros: en la cumbre y en el nivel de base. En relación con la cumbre, los estudios realizados permitieron identificar hacia el centro de la cima un recinto que estuvo vinculado a la observación del movimiento solar a lo largo del año (solsticios y equinoccios) durante el período Tardío-Inca, al tiempo que remitía a la presencia de los cauces de agua y las montañas. Hacia el filo de la peña se registraron 12 estructuras dispuestas a modo de “balcones”. Al considerar las características del emplazamiento de la peña y las relaciones establecidas entre la arquitectura y el entorno circundante, postulamos que la cumbre tuvo un sentido ritual vinculado a las nociones panandinas de centralidad o *Taypi* y de encuentro o *Tinku* (Cohen y Ponce 2016).

V. Puente; A.R. Martel; N.A. Ponce; M.S. Martínez; M. Lepori; D. Zamora; M.S. Marcos; M.A. Elías; S.V. Urquiza; V.B. Juárez; L. González Baroni; J.M. Porto López; P.M. Desimone.



Con respecto al talud de la peña, los hallazgos comprenden conjuntos de estructuras, morteros (hacia el sector noroeste) y materiales en superficie, algunos de los cuales -cerámicas, valva de molusco, microrrestos botánicos- corresponden a bienes procedentes de otras regiones, entre ellas los valles Calchaquíes, el ecotono Yungas-Parque chaqueño, el salar de Antofalla y la costa del Pacífico. Estos hallazgos, junto a otros que presentaremos, nos permitieron entender su variabilidad arquitectónica y caracterizar las prácticas allí desarrolladas.

Sobre la base de lo anterior proponemos, para el período Tardío-Inca, analizar la Peña del Medio como escenario y agente de *performance* ritual del culto al sol y a los ancestros, en relación con: a) los actantes intervinientes, b) la articulación de los diferentes espacios vinculados en la *performance* y el rol que desempeñaron, c) las dinámicas temporales asociadas a los mismos, d) las prácticas asociadas al ritual.

El culto al sol, durante el período Tardío, registra algunos casos entre los que citamos para el noroeste argentino el poblado de Rincón Chico en el valle de Yocavil, en donde el cerro fue el espacio sagrado destinado tanto a las residencias como a ritos vinculados a los ancestros y al gran astro (Tarragó y González 2004). La importancia de estas prácticas, a su vez, se encuentra destacada por algunos cronistas coloniales, entre ellos Garcilaso de la Vega, para el período Inca, lo que ha sido en consonancia con investigaciones arqueológicas que demuestran la implementación de estructuras arquitectónicas para la observación de los solsticios en la región de Atacama, a lo largo del *Qhapac Ñan*, en donde se enfatiza el invierno como una fecha destacada en el calendario anual (Sanhueza Tohá 2017). Cabe mencionar que la celebración del *Inti Raymi* perdura hasta la actualidad, como ocurre en el caso de Amaicha del Valle, provincia de Tucumán, Argentina.

## 2. PRÁCTICAS DE INTEGRACIÓN SOCIAL Y ORGANIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA EN ANS: CONFIGURACIONES HACIA EL PERÍODO TARDÍO

Sabemos que hace al menos 4500 años en ANS, se consolidaron modos de relacionarse que favorecían la cohesión social y la resolución de tensiones mediante prácticas rituales que actuaron como mediadoras (Aschero 2007). Esta propuesta se planteó a partir de análisis rupestres del sitio Confluencia, donde en un mismo panel se plasmaron motivos característicos de diversas quebradas, que aludían a temas compartidos y que remitían a los grupos que habitaban en las mismas. Esta variabilidad de manifestaciones plásticas operaba activando memorias colectivas, a la vez que reflejaba la confluencia de gente en una práctica ritual que promovía las acciones cooperativas en ciertos momentos del año y en situaciones de potencial tensión social, como por ejemplo ante condiciones ambientales extremas, distendiendo así los conflictos. Este tipo de prácticas que ponían de manifiesto territorialidades, identidades y lazos sociales, se presentaban también en el culto a los muertos, incluso con una antigüedad mayor a la recién mencionada (*ca.* 8300 años). A partir de ritos funerarios que implicaron la depositación de partes de restos humanos y la remoción de tumbas, Aschero (2007) postuló que los espacios habitados eran marcados por las reliquias de sus muertos como prácticas de territorialidad muy temprana, que hacia el Tardío se manifiestan en la presencia de las tumbas abovedadas que llegaron vacías a la actualidad (Cohen 2014).

Durante el Tardío, el territorio que nos ocupa ha tenido diferentes interpretaciones en relación con su organización sociopolítica, a las formas en las que se gestionaron los asuntos comunitarios -recursos, espacios, modos de instalación- y al lugar que tuvieron los ancestros en estos procesos. Un hito



significativo a nivel poblacional fue la instalación de un poblado conglomerado -La Alumbra- en el fondo de cuenca del río Punilla que constituyó un fuerte elemento en la construcción del paisaje. Si bien sus inicios se dieron hacia el 1000 AP tuvo continuidad hasta momentos coloniales, presentando incluso elementos arquitectónicos incaicos (Elías 2010). Cabe mencionar que próximo al mismo, en el cerro del Coypar, se estableció un poblado alto (El Coyparcito) adscrito al período Inca. Entre ambos se desarrollaron los campos de cultivo de Bajo del Coypar II que muestran una intensificación agrícola de aproximadamente 800 ha, con uso de tecnología de irrigación y parcelamiento, cuyo crecimiento fue paulatino, aumentando significativamente hacia momentos incas. La Alumbra fue interpretada como un centro de poder político y administrativo a cuyas injerencias respondían los otros sectores de la microrregión (Aschero 2000, Olivera y Vigliani 2000).

Martel y Aschero (2007) plantean que, posiblemente en el lapso 1300-1600 AD, la microrregión vivió momentos de mayor tensión social que se incrementaron acorde al aumento ocupacional del gran poblado La Alumbra y a la intensificación de las superficies cultivadas recién mencionadas, lo cual fue acompañado por la implantación de signos de poder en las representaciones rupestres plasmadas en las proximidades a los poblados más pequeños y, extendidas, según Aschero (2000), en el área de circumpuna desde el 1200 de la era. Para los autores dicha tensión pudo darse al desarrollarse una asimetría en el acceso de los recursos de prestigio por parte de grupos de poder, tales como jefaturas, imponiéndose sobre poderes corporativos.

Avanzando sobre las propuestas de poder corporativo en el período Tardío-Inca de Antofagasta de la Sierra, el caso del sitio Peñas Coloradas 3 cumbre (PC3c) -ubicado en el sector intermedio de la cuenca del río Las Pitas- permitió dar cuenta de un rol activo de las comunidades instaladas en los sectores distantes de los grandes poblados y la posibilidad de gestionar sus vínculos a nivel comunitario, tanto con gente de esta o de diferentes regiones como con entidades no humanas (Cohen 2014). Se propuso que la comunidad que habitaba el río Las Pitas situó allí a sus ancestros, cuya presencia infundía garantías sociales a sus habitantes (Cohen 2014). Además, en las proximidades del sitio se identificaron espacios que podrían haber albergado a los caravaneros y sus recuas, acentuando la importancia del vínculo entre el espacio ritual de culto a los ancestros y las prácticas de interacción social a distintas escalas (Ponce 2018, Ponce 2019). Estas prácticas rituales se dieron en un marco de ciertas tensiones posiblemente gestadas ante tales autonomías, frente a cualquier intención de implantar poderes centralizados en los poblados.

De esta manera, el modelo planteado por Cohen (2014) para ANS, considera los sitios de cumbre, vinculados al culto a los ancestros, como articuladores dentro de un esquema de organización política segmentaria mayor, pero con cierta centralización en algunos aspectos y/o momentos. En este marco nos cuestionamos cuál fue el rol del sitio de la cumbre de la Peña del Medio en Paicuqui y también en relación con la microrregión hacia el período Tardío-Inca.

### **3. PERFORMANCES Y PAISAJES RITUALES**

Partimos de la noción de *performance* como un proceso que implica la reiteración de guiones socioculturales regidos por normas y, que, por lo tanto, representa y legitima un orden de las cosas (Schechner 2000, en Bianciotti y Ortecho 2013). De acuerdo con esto, la *performance* conforma experiencias humanas, escenificadas y organizadas en secuencias temporo-espaciales altamente



significativas para sus participantes, que manifiestan relaciones de poder vinculadas a la organización social de un grupo. En este sentido, se trata de procesos estructurados completamente interrelacionados a la vida social y que tienen la capacidad de revelar clasificaciones, categorías y contradicciones culturales. De este modo, la *performance* habilita a considerar las reglas establecidas en cada sociedad y sus marcos simbólicos (Turner 1985, 2002, en Bianciotti y Ortecho 2013). Además, sus participantes siguen papeles o rutinas que pueden influenciar a los coparticipantes, dado que reproducen diversos mensajes mediante gestos, posturas, ademanes en determinados medios, incluyendo la incorporación de una amplia variabilidad de objetos (Goffman 2001, en Pepló 2014).

El carácter repetitivo, escénico y comunicativo de la *performance* permite la reproducción de la cosmovisión o bien, una pedagogía de las memorias fundantes. Del mismo modo, los rituales accionan en una reactualización de los mitos (Elíade 1992), proyectando en el tiempo historias que justifican la forma y el funcionamiento de la sociedad.

Los rituales andinos son prácticas religiosas que implican relaciones entre agentes humanos y no humanos personificados, que influyen sobre la vida y el destino de las personas (Nielsen, Angiorama y Ávila 2017). A partir de esto, tomamos en cuenta la potencial participación de múltiples actantes dentro de los escenarios rituales andinos, en donde la naturaleza no sólo constituye un objeto socialmente construido sino también, un actor más (Latour 2008).

La significación de una *performance* ritual se relaciona con un contexto espacial y sociocultural particular, en donde se encuentran vigentes ciertas valoraciones que condicionan la selección de determinados espacios, objetos, experiencias y estímulos por sobre otros (Gosden 2001). En cuanto a los objetos involucrados en esta experiencia destacamos que su rol social pudo tener significados amplios, en particular en contextos rituales: tal es el caso de los materiales alóctonos, que remiten a aquellas relaciones humanas que posibilitan su desplazamiento (Nielsen et al. 2017, Ponce 2018). Los espacios escogidos para la *performance* ritual son paisajes actantes que se escapan de un mero telón de fondo y sustentan ideologías, en tanto que se vivencian como naturales, mientras que implícitamente legitiman nociones y estructuras de poder y reproducen valoraciones sociales (Tilley 1996). En este sentido, el espacio construido propone modos particulares de ser habitado y de manejarse en el mundo. Así, la arquitectura como un constituyente de la *performance* ritual pauta la inmersión corporal en los espacios imprimiendo ritmos y las formas de vincularse.

#### 4. ABORDAJES METODOLÓGICOS

Empleamos herramientas de la arqueología del paisaje complementadas con estudios de crónicas y etnografías publicadas, y conversaciones con los habitantes de la localidad. Estos están dirigidos a recabar información sobre prácticas rituales y *performance* surandinas vinculadas al sol, los ancestros y la producción agropastoril, en función de los antecedentes e interpretaciones previas para Paicuqui, en particular para la Peña del Medio.

Partimos de un análisis formal del espacio en el que consideramos materiales, forma, ordenamiento y emplazamiento de los elementos arquitectónicos y su relación con el relieve y rasgos destacables del paisaje construido. Luego continuamos con el abordaje de la percepción mediante la determinación de las posibilidades sensoriales de la forma, en particular las que se vinculan con la visión y el movimiento.



Esto implica: a) estudiar el grado relativo de dificultad de los accesos o permeabilidad hacia los sitios, la circulación entre éstos y con las vías conectoras, en una escala mayor; b) definir las posibilidades visuales hacia o desde las diferentes instalaciones o rasgos culturales, considerando una escala desde el emplazamiento y otra desde cada sitio y enfatizando los elementos arquitectónicos que marcan o favorecen la visibilidad desde estos últimos hacia las geoformas como cerros, peñas y quebradas; cursos de agua, vegas, caminos y otros rasgos culturales.

Articulamos esta información con datos nuevos generados en excavaciones y prospecciones (aéreas y pedestres), registros planimétricos, variabilidad material y análisis de microrrestos en instrumental de molienda, cerámica y sedimentos. Estos resultados son integrados con los obtenidos previamente en los análisis arqueoastronómicos (calibración al año 1500 de la era), del paisaje y de hallazgos diversos (Cohen y Ponce 2016, Ponce y Cohen 2018, Cohen et al. 2020).

## 5. ENTORNO, PEÑA, SITIOS Y HALLAZGOS

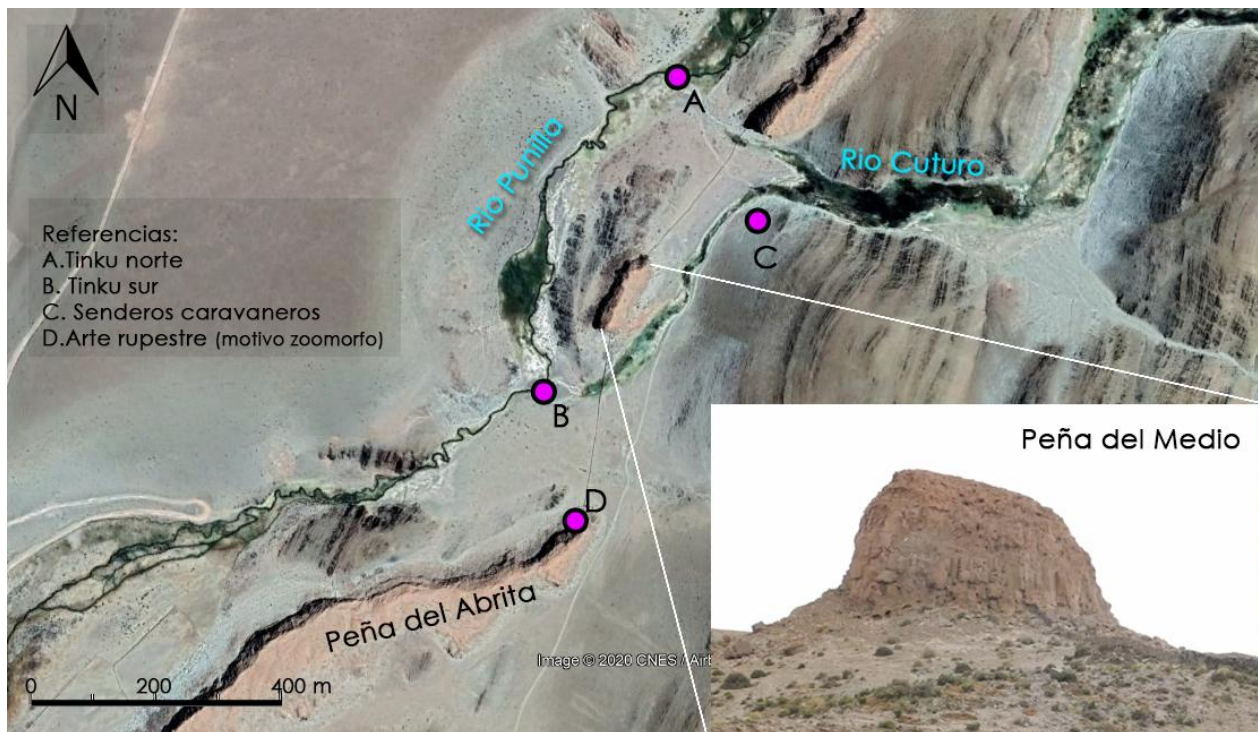
### 5.1. La Peña del Medio en su entorno

Paicuqui reúne características apropiadas para la instalación humana: agua permanente, una vega amplia, superficies para cultivo, refugios naturales (aleros y grandes bloques rocosos), abundancia de rocas para la construcción y elaboración de instrumental lítico, y depósitos de pigmentos minerales (Cohen et al. 2020, Puente, Desimone y Porto López 2019). Su ubicación es estratégica para el tránsito entre sectores ambientales diferenciados, como queda registrado en la presencia de caminos actuales y senderos antiguos, en los relatos de pobladores locales y en los itinerarios de viajeros de fines del siglo XIX, que demuestran que esta localidad formó parte de las comprobadas rutas de interacción entre ANS, los salares de la Puna central y los Valles Calchaquíes (Martel 2014). En el período Tardío, la presencia en la microrregión de obsidias procedentes de Ona-Las Cuevas (Antofalla, a 80-90 km de distancia) y del Salar del Hombre Muerto (a 100 km de distancia) (Escola, Elías y Cohen 2016), sugieren que Paicuqui fue uno de los probables lugares de ingreso y salida de los agentes de la interacción. Asimismo, distintos ítems materiales hallados en ambas peñas de la localidad evidencian dichas interacciones.

La configuración hidrográfica del entorno varió en torno a las fluctuaciones climáticas. Los datos paleoambientales señalan un proceso de aridización hace 1600 años, con dos subfases húmedas dentro del último milenio: la primera entre los 700-600 años AP, pudo vincularse al incremento de las superficies cultivadas en la microrregión; y la segunda, se registró entre los 300-150 años AP. Durante “las fases más secas el caudal de los ríos descendió y parte de los humedales y los cauces se secaron (...) los ríos Las Pitás, Calalaste, Mojones, Miriguaca y Curuto (en orden creciente de sensibilidad) se secaron y fueron efímeros durante las fases secas. Por otro lado, los ríos Punilla, Los Colorados y aguada Cortaderas siempre fueron permanentes” (Tchilinguirian 2011: 112). Entonces, según estos registros, previamente a la primera subfase húmeda Paicuqui estuvo irrigada sólo por el río Punilla, mientras que hacia el 1300-1400 de la era se sumó el río Curuto. De esta manera, en parte del período Tardío-Inca estuvieron activos en la localidad los dos ríos mencionados, así también, sus puntos de confluencia hacia el norte y hacia el sur de la Peña del Medio, que en trabajos anteriores caracterizamos como *tinkus* es decir, como espacios de encuentro de gente, de aguas y caminos (Cohen y Ponce 2016).



La Peña del Medio es un afloramiento ignimbrítico de 30m de altura, 125m de largo y 25m de ancho, que se eleva abruptamente respecto del nivel actual de la terraza alta del río Punilla, haciendo que la verticalidad de sus paredes le otorgue una aparente inaccesibilidad a su cima plana. Hacia el sur, a una distancia aproximada de 290 m se encuentra la Peña del Abrita (PQ2) que tiene una superficie 44 veces mayor y presenta varios sectores bajos que permiten el acceso a la cumbre (Figura 2). Ambas peñas cuentan con una variabilidad de formas de instalación humana -representaciones rupestres, arquitectura residencial, funeraria, ritual y productiva- con una secuencia de ocupación desde hace al menos 5.500 años hasta la actualidad. En el extremo norte de PQ2, en el farallón que está justo frente al sector sur de la Peña del Medio, se grabó un motivo rupestre comparable estilísticamente a ciertos diseños de la iconografía Aguada, conformado por una figura de cuerpo semicircular con apéndices triangulares, cuyos extremos terminan en sendas cabezas con rasgos felínicos (ver en figura 2, localización de motivo zoomorfo). Destacamos a los fines de nuestro análisis, que ambas cabezas se orientan hacia el este.



**Figura 2.** Ubicación de la Peña del Medio en la Localidad de Paicuqui y aspectos formales de la topografía.  
**Figure 2.** The location of the Peña del Medio in Paicuqui, including main topographic features of the area.

## 5.2. Configuraciones espaciales en la Peña del Medio

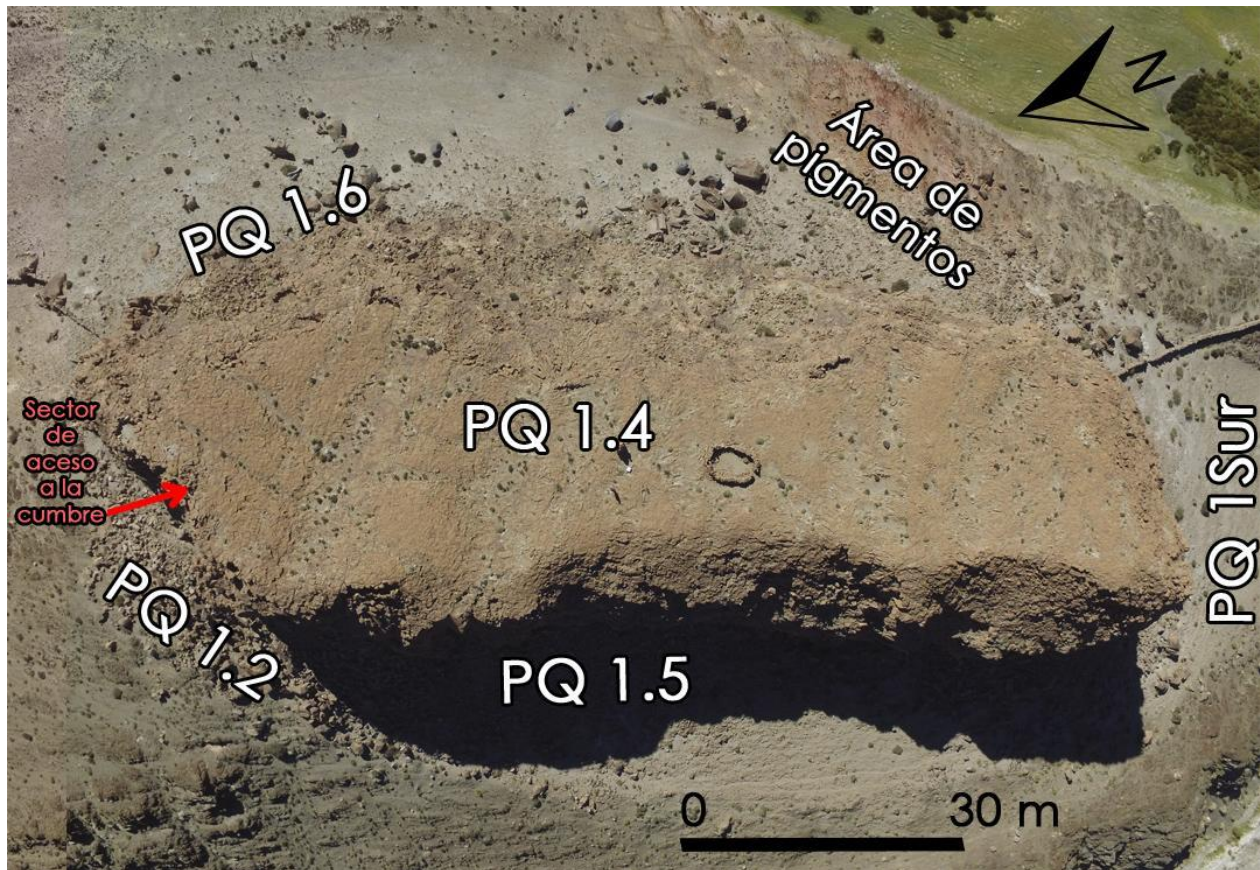
Las construcciones y rasgos culturales distribuidos sobre la base y la cumbre de PQ1 presentan una gran variabilidad formal que, en determinados casos, pudieron ser sincrónicos. En la cima definimos el sitio PQ1.4 y en la base, PQ1.2, PQ1.5, PQ1.6, PQ pigmentos y PQ1 Sur (Figura 3).

**P.Q1.4** presenta un recinto de planta oval (de 3 x 2 m) dispuesto centralmente en la cumbre y al menos 12 estructuras definidas como balcones, por hallarse sobre el borde perimetral del área cumbral. El recinto central, se construyó mediante aparejos de piedra sin argamasa dispuestos horizontal o verticalmente





según sectores y presenta una altura promedio de 0,75 m. En el muro se destacan dos piedras erguidas denominadas PP N°2 y PP N°3 que sobresalen en altura con 1 y 1,23 m respectivamente. Estas, están ubicadas frente al vano de acceso definido por dos jambas. Las piedras del muro se disponen en varias hiladas horizontales en gran parte del perímetro, excepto en un intervalo de 1 m del muro este (rasgo denominado MPV), en donde se ubican clavadas en el piso. En una de éstas, se registró una llamativa horadación en la parte superior. Por otro lado, destacamos la particular configuración que adquiere el rasgo denominado PPN°1 en el lienzo oeste que se presenta como un asiento, sin otra función estructural. La estratigrafía muraria permitió registrar el sentido constructivo de oeste a este y sobre esta base se determinó que la elaboración diferencial del rasgo murario MPV fue parte de una proyección continua del lienzo que evidenciaba una intencionalidad de diferenciar ese tramo (Cohen y Ponce 2016) (Figura 4 y 12). Esta estructura fue excavada en una tercera parte y no se hallaron evidencias culturales ni microvestigios en los sedimentos analizados.



**Figura 3.** Sectores identificados en la Peña del Medio.

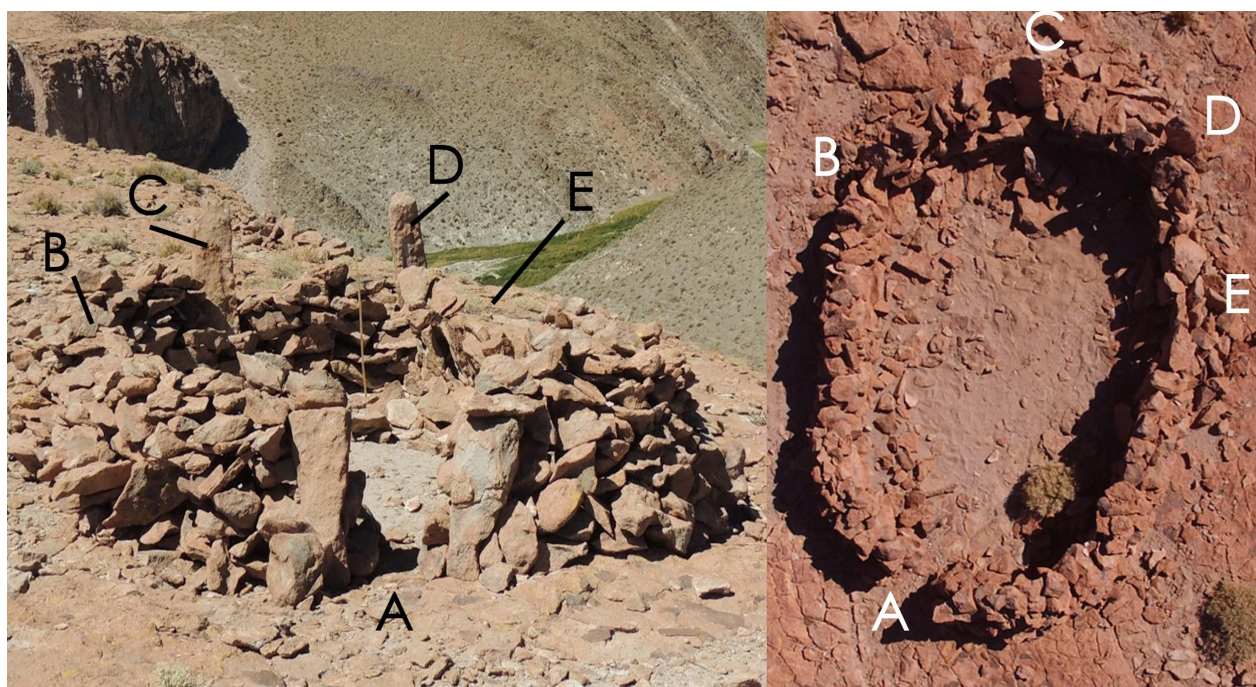
**Figure 3.** Sectors identified for Peña del Medio.

Las estructuras definidas como balcones presentan cierta variabilidad en las formas constructivas y en los tamaños, siendo las dimensiones no mayores a 3 m con plantas de forma semicirculares. En uno de los casos (balcón N°2) la construcción se da mediante unas lajas oblicuamente dispuestas formando un cerramiento abovedado, con sedimento rojizo dispuesto en la base de las piedras. A los fines de este trabajo, mencionaremos particularmente el balcón N°1 ubicado al este de la cumbre. Este presenta hacia



la pendiente un muro de hiladas desordenadas de aparejos horizontales de 0,65 m de altura en el que se destacan algunas piedras verticales, dos de las cuales están separadas por 0,50 m, poseen una altura de 0,80 m y configuran una abertura a modo de ventana, pero sin un marco completo. Se realizaron excavaciones en 3 balcones y no dieron material cultural ni tampoco se hallaron microrrestos vegetales diagnósticos.

Destacamos dos rasgos arquitectónicos más en la cima conformados por un muro hacia el noreste sobre el filo de la pendiente de 3,90 m de largo y 0,50 m de altura, y el muro sur, a una distancia de 11 m del vano de acceso del recinto central, conformado por una hilera baja de piedras de 3 m de longitud con dirección norte-sur (Figura 5).



Referencias: A. Vano de acceso / B. PP1 / C. PP2 / D. PP3 / E. MPV

**Figura 4.** Elementos arquitectónicos del recinto central.

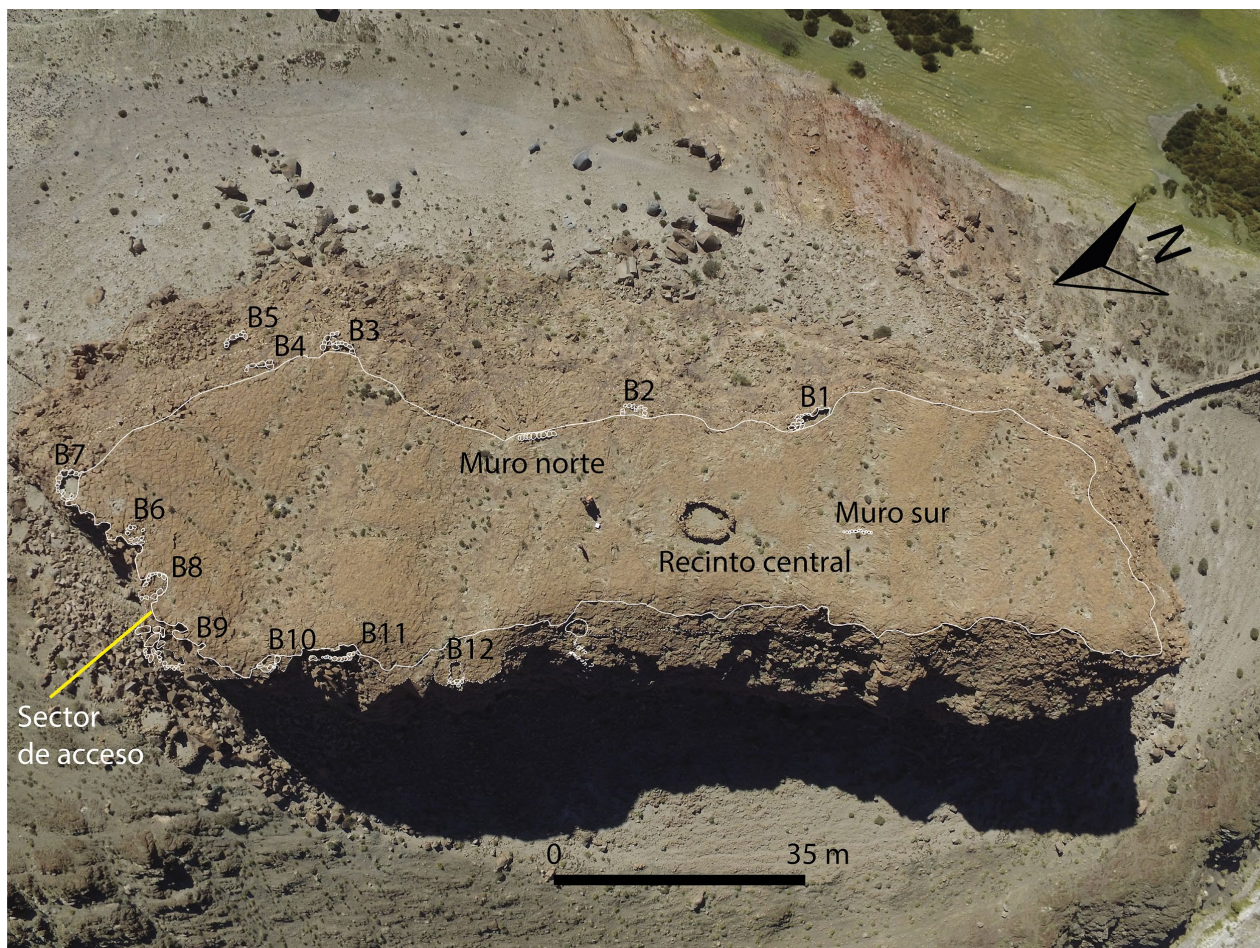
**Figure 4.** Architectural features of the central structure.

Hacia la base de la peña se ubica PQ1.2, hacia el noroeste del faldeo y está conformado por seis recintos de paredes de pirca seca y morteros fijos. Las estructuras (E) se disponen siguiendo el borde del talud rocoso, sus plantas son irregulares a subcirculares (de 2 a 4 m de largo). Las alturas de los muros promediaban 1,20 m, posiblemente presentaron techumbre pero no hallamos vestigios de la misma. La E IV se resuelve de una manera más expeditiva, con bloques alineados y un acceso de amplia abertura pudiendo ser idónea para corral o patio (Figura 6). Realizamos sondeos en las E I y II. De la primera de ellas proviene el único fechado disponible para el sitio, mencionado anteriormente.

Los hallazgos recuperados en superficie y excavación fueron detallados en un trabajo previo, aquí solo mencionaremos la diversidad recuperada:



- Fragmentos cerámicos de al menos 24 recipientes con características estilísticas y tecnológicas diversas, asociados a los períodos Tardío, Inca y Colonial temprano. Predominan las formas adecuadas para el consumo de alimentos y de uso individual. A partir de estudios petrográficos se propone que la mayoría de ellos son alóctonos y posiblemente proceden de los valles Calchaquíes y del salar de Antofalla. A escala microrregional se reconocen vínculos principalmente con sitios del fondo de cuenca del río Punilla y, en menor medida, con el curso inferior de la quebrada de Miriguaca.
- Material lítico: predominan los desechos de talla, núcleos e instrumentos de cuarzo, cuarcita y vulcanita, materiales presentes en la microrregión. También se recuperaron desechos de talla de obsidiana Ona.
- Un colgante de molusco bivalvo del Pacífico (*Arca o Agropectem*).
- Un pan de pigmentos realizado con los minerales colorantes que afloran alrededor de la peña.
- Un fragmento pequeño de mineral verde.
- Restos óseos de fauna autóctona y europea con alteraciones térmicas.
- Una cuchara de madera.

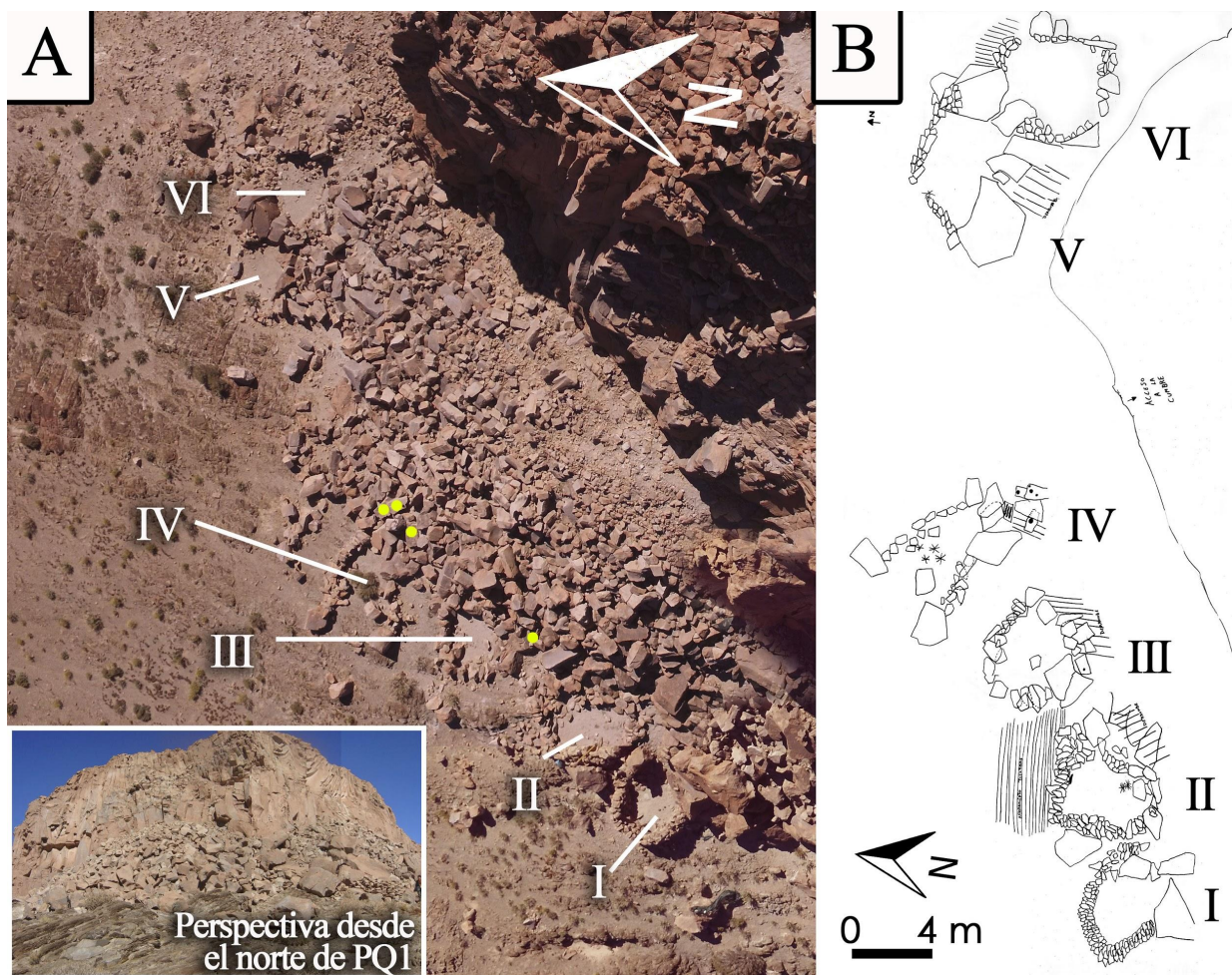


**Figura 5.** Distribución espacial de las estructuras arquitectónicas en la cumbre.  
**Figure 5.** Spatial distribution of architectural structures on the summit.



Destacamos la reciente identificación en los sedimentos de la estructura I de microrrestos de almidón y silicofitolitos afines a *Zea mays* (maíz) y polen de una Fabaceae, *Prosopis* (algarrobo).

A la altura de la estructura IV y a pocos metros del acceso que permite subir a la cima de la peña, se encuentra un **sector de morterales** con al menos 6 morteros fijos (Figura 6). Los análisis de microrrestos de dos de ellos evidenciaron restos de plantas de usos medicinales y comestibles, entre ellos maíz, algarrobo, chachacoma y tala, este último característico del ecotono entre Yunga y Parque Chaqueño. Más recientemente, el análisis realizado sobre una mano lítica recuperada en este mismo sector permitió la identificación de almidón de *solanum* sp (afín a papa).



**Figura 6.** Distribución de estructuras, morteros y acceso a la cima en PQ1.2. A) fotografía tomada con dron, los puntos amarillos representan algunos de los morteros fijos. B) planimetría del sitio, de Cohen y Ponce (2016).  
**Figure 6.** Structure and mortar distribution, including access to the top of PQ1.2. A) drone photograph, yellow dots represent some of the fixed mortars. B) planimetry of the site, taken from Cohen y Ponce (2016).

El acceso a la cima consiste en un talud vertical con escalonamientos naturales y algunas marcas intencionalmente labradas en el inicio de la escalada, para el apoyo de pies (Figura 7).



**PQ1.5**, corresponde a un espacio del faldeo rocoso en el lado oeste de la peña, por debajo de los balcones 11 y 12, en donde se encontraron numerosos fragmentos cerámicos. La forma en que estos se disponían permite suponer una dispersión post-impacto causado por una caída desde la cima. Se trata de fragmentos pertenecientes al menos a cuatro recipientes, semejantes a la cerámica de estilo Churcal o monocromos pulidos/bruñidos recuperados en sitios del valle Calchaquí para el Tardío-Inca.



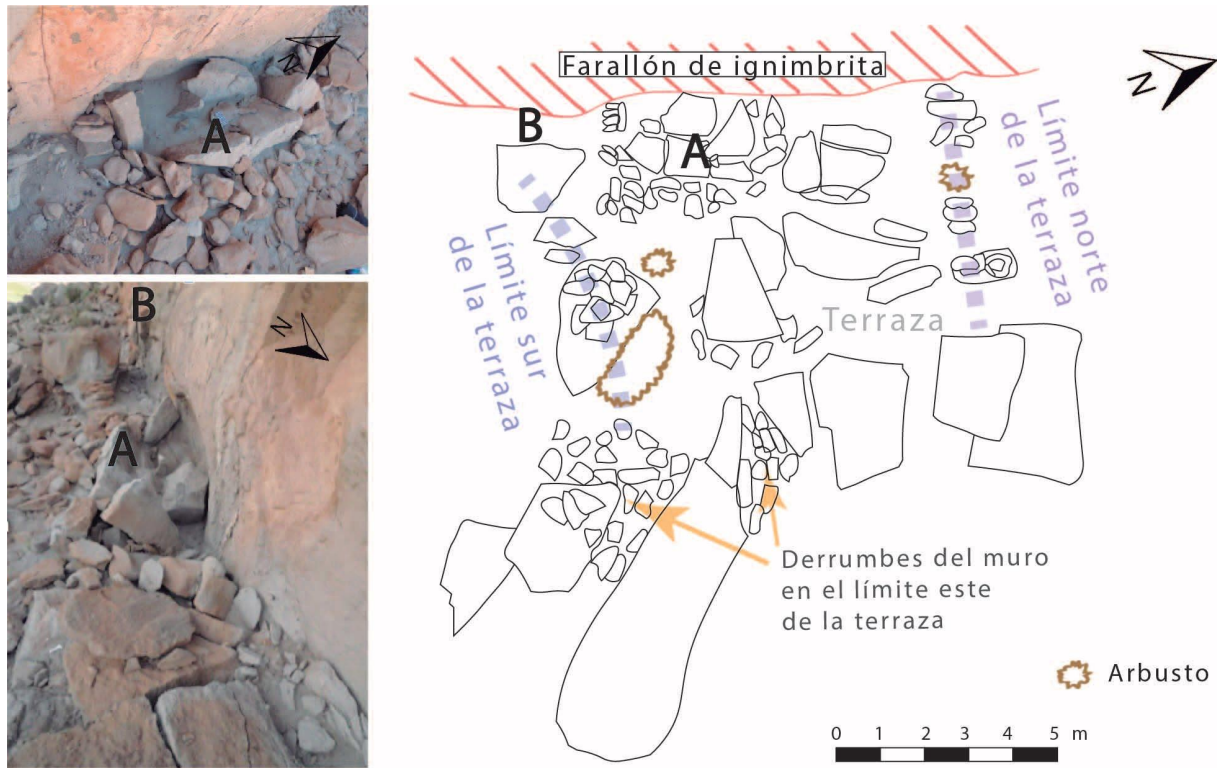
**Figura 7.** Inicio de escalada a la cumbre desde PQ1.2. A: punto de referencia que relaciona las tres imágenes.  
**Figure 7.** Access route to the summit of PQ1.2. A: reference photo for both images.

En el sector noreste y este de la peña, definimos el sitio **PQ1.6**, el cual presenta dos rasgos culturales. Uno lo constituye un panel rupestre con un camélido grabado de contorno lineal abierto y de grandes dimensiones (0,70 m alto x 0,60 m ancho) con representación de carga en el lomo, adscripto cronológicamente a la modalidad estilística Río Punilla, entre el 3800 y 2500 AP. El otro rasgo, aproximadamente a 9 m al sur del panel rupestre, comprende una estructura de planta semicircular (E1) de 1,20 x 3m adosada al farallón, en un sector aterrazado de 10 x 6 m, delimitado por bloques rocosos y pircados de piedras actualmente derrumbados. Las excavaciones revelaron que las grandes rocas que ocupaban casi la totalidad de la planta de este recinto fueron desprendimientos del techo que en su origen formaba parte de un alero rocoso. La estructura presenta una entrada hacia el sur, marcada por una piedra clavada con orientación vertical, a modo de jamba, con una altura de 1 m entre el piso de ocupación y su parte superior. Suponemos que el pircado presentaba la misma altura, pero no se conserva más que una acumulación de rocas desordenadas con una disposición semicircular, debido al derrumbe mencionado. A 1 m del sector de ingreso se ubica un pasillo de 0,70 m de ancho, por el que además se accedía a la terraza, aunque ésta tenía más accesos (Figura 8).

Si bien no contamos con fechados en este sitio, recuperamos elementos diagnósticos de cronología en la excavación de la estructura. Sobre el piso de ocupación hallamos una punta de proyectil apedunculada de obsidiana y restos de una olla ordinaria elaborada con tiesto molido. Ambos objetos poseen características típicas de materiales tardíos encontrados en los sitios del fondo de cuenca del Punilla, entre ellos La Alumbreira (Elías 2010, Pérez 2013). Además, tanto en el interior de la estructura como en el sector de la terraza recolectamos núcleos de cuarcita con marcas de lascado y de uso como percutor. Por otra parte, en el sector del talud de la terraza se recuperaron en superficie pequeñas cuentas de minerales verdes.



Otro hallazgo en el talud, que junto con el arte rupestre mencionado retrae la base cronológica en la ocupación del sector, es el de una punta de proyectil posiblemente del período de Transición, entre ca 5000-3000 AP (Hocsman y Babot 2018).



**Figura 8.** Planimetría del sitio PQ1.6.  
**Figure 8.** Planimetry of the PQ1.6 site.

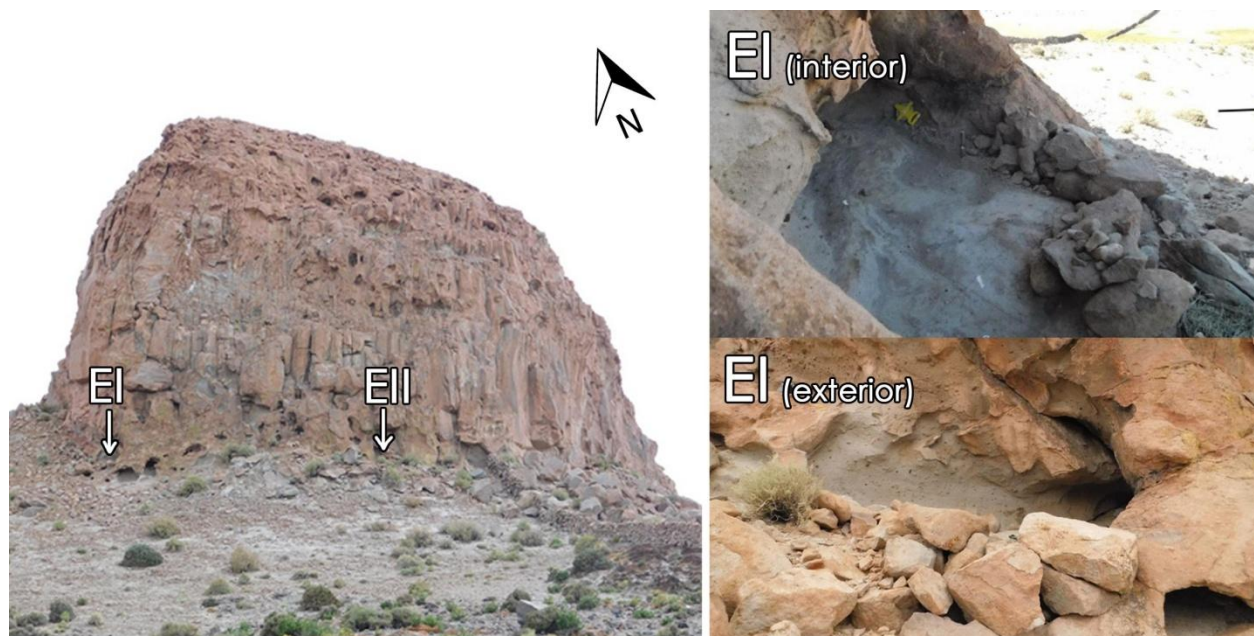
En el sector sureste de la peña, hay un **afloramiento de pigmentos minerales** de tonos ocres y cremas identificados como hematita, goethita, anatasa y caolinita (Puente, Desimone y Porto López 2019). Recientemente reconocimos que fue utilizado como taller de extracción y procesamiento de pigmentos.

Cabe destacar que, frente a esta ladera de la peña, a 150 metros cruzando la vega del río Curuto, se detectó un conjunto de senderos producidos por la práctica de caravaneo/arriería. Los mismos se extienden hacia el noreste, conservándose por tramos.

**PQ1 Sur** se ubica en el extremo sursudoeste de la peña, sobre el talud rocoso, donde las formaciones naturales de la roca configuraron oquedades con forma de pequeñas cuevas. Sólo dos de éstas presentan signos claros de intervención arquitectónica mediante la superposición y disposición de piedras que cierran espacios, además de la aplicación de arcilla roja que cubre el piso. A éstas las denominamos El y EII. La primera de ellas, excavada en su totalidad, es de mayor tamaño (3 x 1 m) que el resto de las oquedades y tiene la configuración de un pequeño alero colgado sobre una suave pendiente (Figura 9). Los hallazgos recuperados en la excavación consisten en restos óseos -una costilla y un hueso largo- posiblemente humanos (en análisis) y numerosos restos de cordeles de distinto grosor y largo.



Suponemos que otras oquedades pudieron ser usadas, sin embargo, no perdura evidencia *in situ*, excepto el indicador al que denominamos “rasgo arcilloso” ubicado a 3 m de E1 (Figura 10). Éste consiste en una acumulación de arcilla roja (de 1,40 x 1,40 m) sobre el talud, que contrasta notablemente con la matriz circundante. Su proximidad a dos oquedades y la presencia de una roca con arcilla adherida permiten proponer que fueron parte de los componentes constructivos de alguna de ellas. En asociación, se recuperaron cuentas de minerales verdes, fragmentos de cerámica gris pulida pertenecientes al menos a dos pucos que, por sus rasgos estilísticos, pueden asociarse al período Formativo.



**Figura 9.** Ubicación de las oquedades en PQSur y detalle de la Estructura I.  
**Figure 9.** Location of the niches in PQ Sur and detail of Structure I.

## 6. ANÁLISIS DE PERCEPCIÓN: MOVIMIENTO Y VISIBILIDAD

### 6.1. Circulación y permeabilidad

Dado que la vía de circulación principal por la localidad se ubicó al este de la peña, en donde se registraron los senderos, PQ1.6 sería la instalación más permeable al paso. Además, su terraza delimitada pudo conformarse como un “recibidor” de gente con sus animales para el pernocte. Por su parte, PQ1.2 es un sector que, en términos relativos, se vincula más al tránsito que conduce al río y su vega, como también al acceso a la cima. Del conjunto de estructuras, la I, II y III son las más resguardadas a dicha circulación, mientras que la IV, V y VI están más expuestas. La E IV -adyacente al morteral- es la más idónea para el resguardo de animales y el encuentro de gente, a modo de patio. Por otro lado, la subida a PQ1.4 sólo es posible -al menos actualmente- por un punto ubicado en el faldeo con derrumbes rocosos por arriba del sector de los morteros (Figuras 6 y 7). Finalmente, las oquedades del sur y el sector de afloramiento de pigmentos conformaban sectores relativamente permeables para quienes circularon por la vía mencionada inicialmente.



## 6.2. Visibilidad

Las relaciones visuales que se pueden establecer desde el sitio de la cumbre permiten interpretar de manera integrada la relación de las estructuras arquitectónicas con ciertos rasgos del entorno circundante. Sintetizamos la visibilidad en el diagrama 1 indicando la ubicación del operador facilitada por la arquitectura y la dirección de la mirada pautada por ésta, y los rasgos paisajísticos visados.



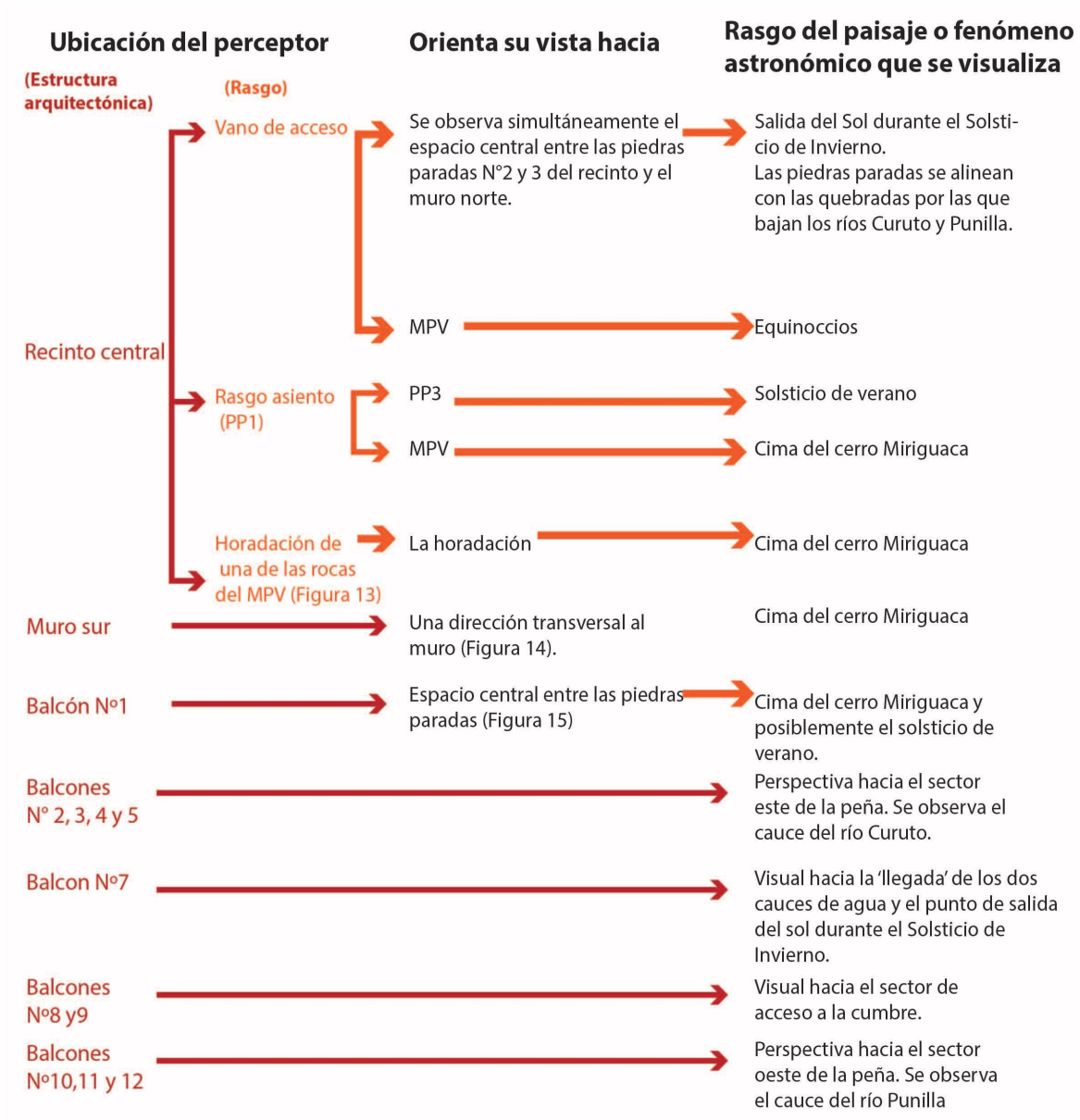
**Figura 10.** Ubicación y detalles del rasgo arcilloso.  
**Figure 10.** Location and details of clay feature.

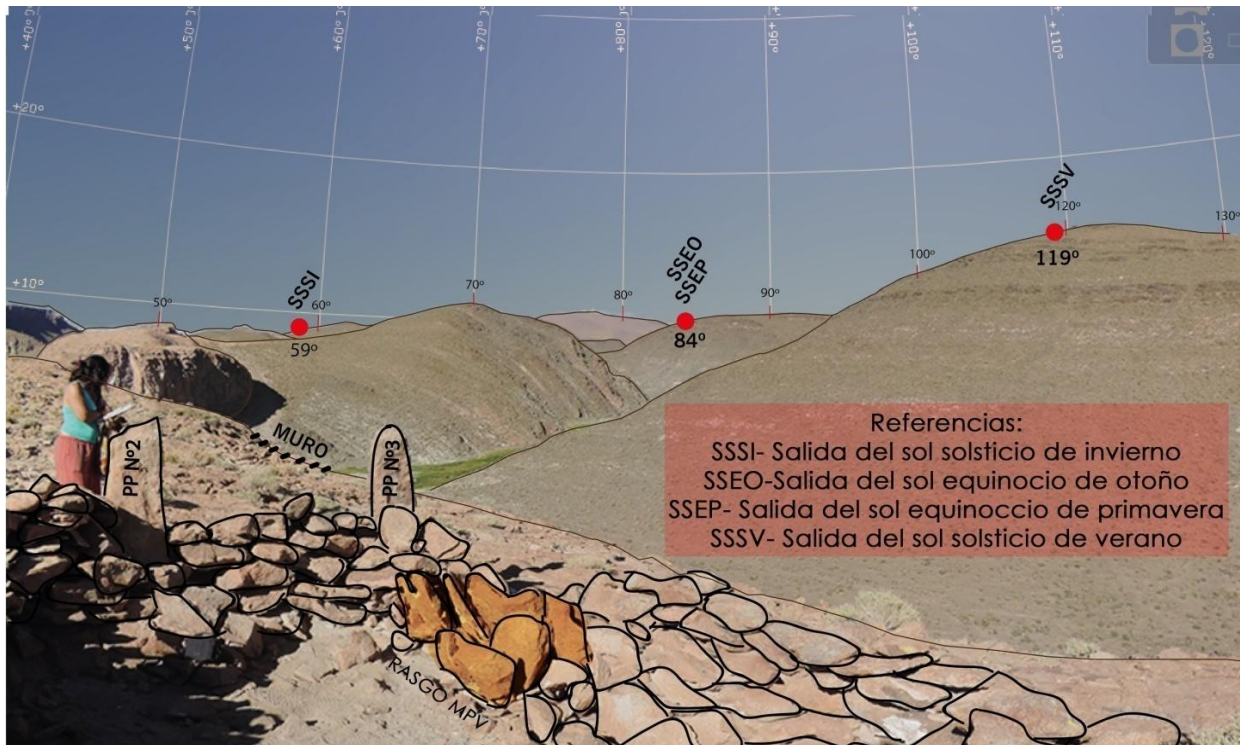




**Diagrama 1.** Solsticios, equinoccios y rasgos del paisaje, desde diferentes estructuras de la cumbre. Modificado de Ponce y Cohen (2018).

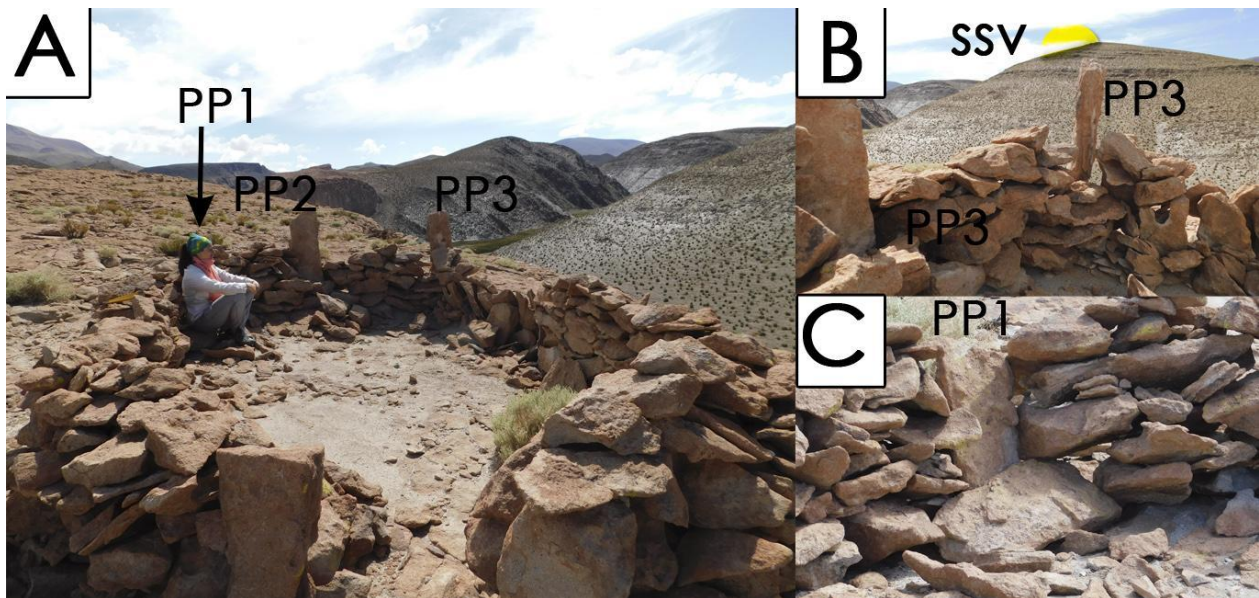
**Diagram 1.** Solstice and equinox sunrises and landscape features from different summit structures. Taken from Ponce and Cohen (2018).





**Figura 11.** Solsticios y equinoccios desde el recinto central. Modificado de Ponce y Cohen (2018). Foto tomada desde el acceso hacia el noreste.

**Figure 11.** Solstice and equinox sunrises from the central structure. Taken from Ponce and Cohen (2018). Photo taken from the access to the northeast.



**Figura 12.** A. Foto tomada desde vano hacia el noreste. B. Perspectiva desde PP1: se observa la salida del sol durante el solsticio de verano (SSV). C. Vista desde el interior del recinto hacia la PP1.

**Figure 12.** A. Photo taken from the vain towards the northeast. B. View from PP1: observing the sunrise during the summer solstice (SSV). C. View from inside the enclosure towards PP1.



**Figura 13.** Perspectiva al cerro Miriguaca desde el MPV. Fotos desde el interior del recinto hacia la dirección este.  
**Figure 13.** View to Miriguaca Hill from MPV. Photos taken from inside the enclosure towards the east.



**Figura 14.** Perspectiva desde el Muro Sur hacia el cerro Miriguaca en dirección este.  
**Figure 14.** View from the South Wall towards Miriguaca Hill in an easterly direction.



**Figura 15.** Izquierda: vista hacia el balcón N°1 desde la cima. Derecha: perspectiva desde balcón N°1 hacia el cerro Miriguaca, en dirección al este.

**Figure 15.** Left: view of balcony N°1 from the summit. Right: View from Balcony N°1 towards Miriguaca Hill, in an easterly direction.

En base a la información detallada en el cuadro anterior, es posible definir cuatro posibles momentos a lo largo de un ciclo temporal basado en el movimiento solar: solsticios y equinoccios. Por lo tanto, proponemos que el espacio de la cumbre habría sido visitado en distintas épocas del año implicando prácticas rituales variadas. De acuerdo con las características formales que se observan en el recinto central y a su relación con dichos eventos astronómicos, planteamos que el solsticio de invierno habría sido el evento de mayor peso, dada su ubicación espacial que enmarca la salida del sol entre dos piedras a modo de “ventana del sol” (Cohen y Ponce 2016).

A través de los análisis de visibilidad y arquitectónicos formales, proponemos al menos dos *performances* rituales con recorridos y posturas corporales diferentes según sean los rasgos y las vistas de los fenómenos astronómicos y topográficos involucrados:

a) Durante el solsticio de invierno los siguientes elementos arquitectónicos articularon los movimientos: el recinto central, con las piedras paradas 2 y 3, y el muro norte, los cuales permitían dirigir la vista hacia la salida del sol en esa fecha (Figura 11 y 12).

b) Durante el solsticio de verano los siguientes elementos arquitectónicos articularon los movimientos: el recinto central (con la piedra parada 3, asiento y muro de piedras verticales y la horadación de la piedra como marcadores), el muro sur y balcón N°1 (Figuras 12, 13 y 14).

Hallamos relación entre el balcón N°1 y el recinto central en las lógicas que operan para enmarcar a los solsticios entre dos piedras altas, en el primero para el de invierno, en el segundo quizás para el de verano y claramente para el cerro Miriguaca (Figura 15). Esta observación nos permite proponer cierta sincronía en la construcción de estas estructuras en una proyección anual de ciclos rituales. Del mismo modo, consideramos que las construcciones de los muros norte y sur que dirigen la visión al solsticio de invierno y de verano respectivamente, fueron sincrónicas y complementarias a las anteriores.



Las relaciones perceptuales interpretadas a partir de la arquitectura destacan la participación de entidades no-humanas en los rituales astronómicos: el sol (observación de solsticios y equinoccios), las montañas (MPV, muro sur y balcón N°1) y los ancestros. Estos últimos están presentes en el balcón N°2, dado que el sedimento rojo y su forma abovedada presentan notables semejanzas con las estructuras funerarias del río Las Pitas (Cohen 2014). Con respecto al culto a las montañas, es pertinente considerar una conversación con el dueño de estas tierras, que al mirar a través de la horadación del rasgo MPV y visualizar el cerro expresó “claro, el Miriguaca es el que manda”.

Finalmente, señalamos el acceso visual desde el este, en particular desde donde pasaron las sendas caravaneras, hacia el balcón N°1 (Figura 16). Si bien otros balcones pudieron visualizarse también, éste con sus piedras paradas y posición central en el filo de la peña debió destacarse en el farallón.



**Figura 16.** Visual hacia el balcón N° 1 desde la base de PQ1, sin y con zoom y persona a modo escala.

**Figure 16.** View to balcony N° 1 from the base of PQ1.

## 7. EL SOL, EL AGUA Y LOS ANCESTROS EN LA COSMOVISIÓN ANDINA

En la cosmovisión andina, diversos rituales vinculan a los ancestros, al sol, a las montañas, al agua y sus *tinkus*, y nos brindan información para comprender ciertas prácticas que pueden haberse desarrollado en la Peña del Medio. En crónicas del siglo XVI y XVII y en etnografías realizadas en las últimas décadas se manifiesta la importancia del culto a ciertas deidades tutelares para garantizar la reproducción de la vida en el mundo andino (Limón Olvera 2006, Gil García 2012). Una economía basada en la agricultura y el pastoreo requiere como elemento fundamental el agua y el sol. Tanto el Sol como el Trueno o el Rayo - conocido como Illapa, Chuki Illa, Catequil y otros (Yaranga Valderrama 1979, en Monteverde Sotil (2011)- fueron deidades muy importantes para las sociedades andinas e íntimamente vinculadas con los ancestros. En los cerros más altos no sólo habitan las nubes que contienen lluvia sino también los ancestros, quienes tienen el rol de proteger y garantizar la vida de su comunidad. Si bien las crónicas registran esto a partir del siglo XVI, hay consenso en entender que estas relaciones y significaciones vienen desde momentos previos.

Los rituales vinculados a garantizar la presencia de lluvias buenas son colectivos e implican realizar ofrendas y ceremonias. Si bien se llama a la lluvia cuando es necesario, debido a instancias desfavorables como las sequías, también estos rituales forman parte de un ciclo anual. Estas ceremonias suelen tener



lugar entre septiembre y diciembre (Rösing 1996 y Llanos 2004 en Gil García 2012), pero en ciertas comunidades han quedado incluidas dentro de otras celebraciones, incluso como parte de aquellas que implican la **resolución de conflictos** comunitarios (Gil García 2012). En los momentos **de invocación a la lluvia** cada comunidad recurre a sus cerros tutelares porque en ellos habitan las **divinidades y los ancestros** (Limón Olvera 2006, Gil García 2012). Los cerros, al igual que el agua, son agentes y como todo principio de reciprocidad, para dar deben recibir. Gil García menciona que, para la **eficacia ritual**, se recomienda que se **mezclen aguas de distintas procedencias** y también con otros líquidos, para luego ser dispersados por los campos, sembradíos y/o canales.

Illapa/Chuquilla, o bien Tunupa, era el dios del trueno y de la lluvia para los incas. Este podía aparecer **en forma de felino** o ser representado como mezcla de felino y ave de rapiña. Esta asociación aparece mencionada tanto en registros coloniales como representada en iconografía prehispánica de diferente cronología. Illapa poseía **facultades curativas** y actuaba a través de ciertos hombres o mujeres que oficiaban como sacerdotes (Limón Olvera 2006). La relación entre esta deidad y la purificación o sanación trasciende el plano simbólico y posee un sentido político al reafirmar alianzas, aspecto que se ve representado en la fiesta de la Situa celebrada por los incas en Cuzco, donde se veneraba al dios del rayo para propiciar un período de lluvias sin males. Las celebraciones duraban 9 días y participaban las jerarquías incaicas y pobladores de distintos puntos del imperio. Como parte de ellas, destacamos que representantes de los 4 suyus se reunían alrededor del ushnu, ofrendaban con chicha y expulsaban males y enfermedades arrojándolos al río (Monteverde Sotil 2011).

La figura del felino no sólo ha sido vinculada con el trueno y la lluvia. Duviols (2016) menciona su relación con el Punchao o **Sol**, representado en los discos incaicos de metal e incluso en el templo Coricancha, donde está **acompañado de dos felinos o serpientes bicéfalas**. Para tiempos previos, González (2004) también asocia al Punchao con representaciones felínicas que acompañan o son parte de figuras humanas en la iconografía Aguada.

Entre los relatos míticos registrados por Garcilaso de la Vega en Perú (Comentarios Reales, libro II, capítulo 28) se encuentra la leyenda de Sumac Ñusta, en la que participa lo que Quiroga (1977) denomina **Vaso del Trueno**. Esta, narra que la diosa de la lluvia cargaba un vaso que contenía lluvia y nieve. Cuando su hermano -Catequil, el rayo- **golpeaba y rompía el recipiente, se producía un trueno, relámpagos y lluvia, nieve o granizo sobre la tierra. Esta leyenda fue representada en ceremonias que involucraban la destrucción voluntaria de alfarería** (Ambrosetti 2005).

Además de la lluvia, el agua de los lagos, lagunas y manantiales también fueron sagrados en tiempos prehispánicos. Para los incas, en esos lugares los dioses se manifestaban y era posible vincularse con ellos. Un ejemplo lo constituye el mito que cuenta que las deidades le indicaron a Manco Capac que debía **fundar Cuzco en un lugar donde se unieran las aguas de dos manantiales**, es decir un *tinku* (Limón Olvera 2006).

A partir de la integración de la información obtenida y poniéndola a contraluz de la problemática planteada para el momento histórico que nos ocupa, avanzamos con datos concretos sobre algunas de las prácticas rituales desarrolladas en la Peña del Medio. Para analizar el efecto sociocultural que tuvo el ritual que se reproducía desde la cumbre y su entorno, la configuración de dichas *performances* y los actantes intervinientes proponemos las siguientes interpretaciones.



## 8. SOL, AGUA, ANCESTROS Y GENTE, EN LA PERFORMANCE RITUAL DE LA PEÑA DEL MEDIO

El escenario topográfico escogido para las *performances* rituales se configuró enmarcado por cursos de agua hacia el 1300-1400 de la era, momentos de mayor humedad dentro de un lapso de fuerte aridización en la región y dentro de un contexto sociopolítico que pudo tener mayor tensión entre 1300 y 1600 AD. En este período, según el fechado obtenido, los recintos de PQ1.2 fueron habitados, al igual que la cima, aunque ambos sectores pudieron iniciar su ocupación con anterioridad y perdurar hasta épocas coloniales tempranas. Según los análisis arqueoastronómicos calibrados al año 1500 de la era, la cima pudo permitir la visualización de solsticios y equinoccios con el apoyo de los marcadores arquitectónicos. La ocupación previa de la localidad -evidenciada en material lítico, arte rupestre, estilos cerámicos y conjuntos arquitectónicos- fue detallada en otro trabajo, por lo que destacamos la recurrencia de la ocupación de la Peña del Medio y su entorno desde el período de Transición. Particularmente, el registro reciente de cerámica formativa en PQ1Sur, asociada al rasgo arcilloso próximo a las oquedades en donde hallamos restos óseos posiblemente humanos (en análisis) y cordeles, demuestra que el culto a los ancestros se desarrollaba en este lugar segregado de las áreas residenciales para el primer milenio. Justo frente a este sitio, en la Peña del Abrita, hay un grabado con representación felínica bicéfala de estilo Aguada con sus fauces orientadas al este, lo cual indica cierta jerarquía religiosa de este sector. De esta manera, la presencia de figuras felínicas, rituales de lluvia, ancestros, encuentro de aguas y el recorrido del sol marcado en la arquitectura de la cumbre, se interrelacionan fuertemente con la ideología surandina que se configura en la Peña del Medio como un complejo paisaje ritual y de uso recurrente.

La cumbre representaba un espacio desde el cual se podía acceder visualmente a elementos del entorno. La arquitectura posibilitó la marcación de posiciones, movimientos, vistas, conformándose en una guía mnemotécnica que permitía la repetición de la misma *performance* a lo largo del tiempo y, por lo tanto, la reproducción sociocultural mediante una reactualización de los mitos que sustentan a las prácticas de la vida cotidiana. La configuración arquitectónica y la corporalidad y percepción a la que ésta invitaba tenía sus efectos en diferentes momentos del año implicando repetidas visitas. Si bien es claro el énfasis puesto en el solsticio de invierno, enmarcado en una verdadera ventana al sol, también se resaltaron otros rasgos del entorno: las bajadas de los ríos que conforman los *tinkus* en la localidad, el cerro Toconquis hacia el norte, el cerro Miriguaca al este, el solsticio de verano y los equinoccios. Todas estas entidades se presentaban como actantes de una *performance* ritual, volviéndose parte escenográfica a partir de los elementos arquitectónicos que las convocaban.

De este modo, la arquitectura de la cima cumplió varias funciones en la *performance* ritual y en la dinámica sociocultural:

- a) Marcador en la medición de un calendario solar durante el período Tardío-Inca.
- b) Marcador de ubicaciones y gestos corporales de los participantes del ritual, indicando su posición y orientación de la mirada.
- c) Articulador de diversos participantes: humanos, ancestros, cerros (o *apus*), cauces de agua y sol.
- d) Agente en la intervención de la reproducción sociocultural, posibilitando la transmisión de conocimientos concretada desde su rol didáctico.

Las mediciones angulares realizadas para visibilizar solsticios y equinoccios indican que el amanecer fue un momento importante en el desarrollo de las festividades en la cima. La ocupación de los sitios del



faldeo PQ1.2 y PQ1.6, debieron articularse a los pautados desde PQ1.4. El primero de éstos se asocia a una multiplicidad de actividades propias de un espacio residencial, con abundante material lítico y cerámico, indicadores de preparación y consumo de alimentos vegetales variados como papa, maíz o vegetales que provenían de cierta distancia como algarrobo y celtis (afín a tala). Esto se acompañaba de una elaboración arquitectónica que posibilitaba un buen refugio y un área de posible corral o patio con morteros fijos en su proximidad. Por otro lado, en PQ1.6, el material artefactual era relativamente menor (artefactos líticos y restos de una olla cerámica del Tardío, una punta de proyectil posiblemente de la Transición) pero evidencia la reutilización del sitio a lo largo del tiempo, acompañado por una remodelación arquitectónica que reconfiguró un alero en un espacio definido entre pirca y bloques rocosos. La presencia de minerales y cuentas verdes en el talud del sitio y sus alrededores, el amplio espacio delimitado, la posición frente a una senda caravanera y la proximidad a la representación rupestre de un camélido con carga (del período de la Transición), llevan a interpretar a este sitio como un lugar de estancia de la gente en viaje -y cazadores- y que permitía el resguardo de sus animales que fue reutilizado a lo largo de milenios.

De este modo, sostenemos que PQ1.4, PQ1.2 y PQ1.6, hacia *ca.* 1300-1400 AD, participaron integradamente en las celebraciones albergando a gente que venía de otras regiones. La localidad contó con los recursos para recibir a esos viajeros, dispuso de espacios flexibles como PQ1.6, que pudieron alojarlos mientras que en PQ 1.2, se pudo sostener la preparación de comida para un grupo mayor que participó en la celebración ritual. Probablemente en este último, se asentaban los encargados del rito, los auspiciantes. De este modo, la base de la peña sostuvo los preparativos del ritual. La diversidad de procedencias del registro material refuerza la idea de Paicuqui como “lugar de encuentro en un espacio sagrado” en donde objetos y/o gente de distinto origen convergieron para compartir una celebración dirigida a entidades que, probablemente, ya tuvieran cierta jerarquía religiosa desde tiempos atrás en esta localidad, tales como el sol, los ancestros y el agua.

Creemos que la *performance* ritual incluyó también el arrojo desde la cumbre hacia el oeste (PQ1.5), de recipientes de cerámica de probable procedencia de los valles Calchaquíes, ocasionando una forma particular de dispersión de los tiestos -como resultado del impacto- de al menos 4 piezas. Interpretamos que estas prácticas de rotura intencional de vasijas tuvieron relación con el pedido de lluvias, como mencionan Ambrosetti (2005) y Quiroga (1977).

Las entidades participantes en la *performance* ritual que determinamos recuerdan a la celebración del Inti Raymi. Garcilaso de la Vega (1985) menciona en su crónica que este festejo involucraba un recibimiento del sol por parte de cada sector de la sociedad y en lugares diferentes del Tawantinsuyu. La duración de la fiesta era de nueve días y su preparación implicaba días previos de ayuno, elaboración y consumo de comida y ofrendas de bebida destinadas al sol. Consideramos válido realizar cierta analogía para la Peña del Medio, dado que el culto al sol estuvo presente allí, aunque pensamos que esta práctica pudo remitirse a tiempos anteriores al incario y con continuidad durante ese período. En este sentido, los preparativos previos y el pernocte que se mencionan para el Inti Raymi, se habrían desarrollado en los sitios del faldeo PQ1.2 y PQ1.6. Asimismo, en los balcones de PQ1.4 los participantes de la *performance* desarrollada en la cumbre esperarían la ansiada salida del sol (Ponce y Cohen 2018). Por ello, el despliegue performativo implica la dinámica previa al ritual, vinculando al faldeo de la peña “como una antesala” de lo que ocurriría en la cumbre.





Para responder al interrogante sobre el efecto sociocultural de la celebración de estos rituales, partimos del supuesto de que la representación de colectivos sociales diversos se sostuvo por la presencia de materiales de distintas procedencias. Si bien no podemos asegurar la participación de gente de otras regiones, esos elementos foráneos pudieron evocarlos. De este modo, postulamos que la Peña del Medio hacia el período Tardío-Inca conformó un espacio ritual convocante compartido por comunidades locales y de otras regiones (valles circumpuneños, costa del Pacífico, salares del norte y yungas), continuando las prácticas ancestrales locales. Los ancestros fueron agentes de cohesión social y entidades con injerencia en la interacción, la circulación de bienes, la productividad y la bonanza climática (Aschero 2007, Cohen 2014). Siguiendo esta proposición, consideramos que la elección de ese emplazamiento para el culto al sol implicó la valoración “de la peña como ancestro en sí misma”, de los ancestros que moraban en las oquedades y demuestra su continuidad como agentes sociales potentes, acompañados por otras entidades como los cerros y el agua. La presencia del balcón 2, de tratamiento diferencial y semejante a tumbas registradas en sitios del río Las Pitás, también es elocuente en ese sentido.

De este modo, postulamos que la *performance* ritual actuaba como un proceso integrador que armonizaba la tensión social favoreciendo la reproducción sociocultural de los grupos que participaban en ella. Por un lado, ordenaba los ciclos productivos en la celebración de un calendario anual con implicancias en la agricultura y en la fertilidad de los campos, íntimamente asociada en su inicio al solsticio de invierno. Además, intervenía en el pastoralismo, la caza, la reproducción animal y de pasturas, vinculada con el solsticio de verano y posiblemente con el equinoccio de primavera. Asimismo, repercutía en la circulación interregional de la gente, las ideas y los objetos.

La explicación sobre las prácticas, paisajes y agentes intervinientes desde las *performances* relacionadas a la Peña del Medio nos permitió alcanzar concepciones del mundo y simbolismos fundamentales para la vida de la gente que habitó durante el período Tardío-Inca, no sólo en Paicuqui, sino en la microrregión y en áreas vecinas. Con cada celebración ritual se reactualizaron los mitos y con ellos las presencias ancestrales y de aquellas entidades sagradas, incluida la peña, que mediante la acción performativa intervenían en la sociedad, convocaban a la gente y posibilitaban así la reproducción de la memoria y de la vida colectiva.

### **Agradecimientos**

Nuestra gratitud a la familia Fabián -propietaria de la localidad-, Ganadería de la provincia de Catamarca por alojarnos, a los compañeros/as de proyecto y a Carlos Aschero y Álvaro Martel por sus comentarios y aportes a una versión previa del escrito. El trabajo fue financiado con el subsidio PICT 2015-2067 y también contó con el apoyo de los proyectos 15/F697-HUM 635/19 UNMDP; PIUNT G605 (UNT) y PIP-CONICET 577 (CONICET). Agradecemos a los/las evaluadores/as que permitieron el enriquecimiento de este trabajo, como también a la Dra. Ines Gordillo y Dr. Marcos Quesada, impulsores de este dossier de trabajos presentados en el Simposio “Ceremonialismos, Territorios y Cuerpos” del XX CNA-2019, por ellos coordinado.



## Bibliografía

- Ambrosetti, J. B. (2005). *Viaje de un maturrango y otros relatos folklóricos*. Taurus.
- Aschero, C. (1988). Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales; un encuadre arqueológico. En H. Yacobaccio (Ed.), *Arqueología contemporánea Argentina. Actualidad y perspectivas* (pp. 109-145). Editorial Búsqueda.
- Aschero, C. (2000). Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En M. M. Podestá y M. de Hoyos (Eds.) *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en la Argentina* (pp. 17-44). Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del INAPL.
- Aschero, C. (2007). Íconos, huancas y complejidad en la Puna sur argentina. En A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vazquez y P. Mercolli (Eds.) *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino: La vivienda, la comunidad y el territorio, Tomo II* (pp. 259-290). Editorial Brujas.
- Bianciotti, M. C. y Ortecho, M. (2013). La noción de performance y su potencialidad epistemológica en el hacer científico social contemporáneo. *Tabula Rasa*, 19, 119-137.  
<http://www.revistatabularasa.org/numero-19/06bianciotti-ortecho.pdf>
- Cohen, M. L. (2014). Miradas desde y hacia los lugares de poder. Antofagasta de la Sierra entre 1000 y 1500 años D.C. *Arqueología*, 20(1), 47-72.  
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/1627>
- Cohen, M. L. y Ponce, A. (2016). Paisajes ensamblados: cielo y tierra en Paicuqui, Antofagasta de la Sierra, Catamarca. En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp. 2461-2467). Universidad Nacional de Tucumán.
- Duviols, P. (2016). *Escritos de Historia Andina. Tomo I*. Biblioteca Nacional del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Elíade, M. (1992). *Mito y realidad*. Editorial Labor.
- Elías, A. M. (2010). *Estrategias tecnológicas y variabilidad de los conjuntos líticos de las sociedades tardías en Antofagasta de la Sierra (Provincia de Catamarca, Puna meridional argentina)*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.  
<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1851>
- Escola, P., Elías, A. y Cohen, M.L. (2016). Procedencia de obsidias en el Tardío-Inca de Antofagasta de la Sierra (Puna meridional argentina): ¿Fondo de cuenca versus sectores intermedios? *Arqueología*, 22(1), 211-222. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/44029>
- Garcilaso de la Vega, I. (1985). *Comentarios reales de los incas. Prólogo, edición y cronología de Aurelio Miró Quesada*. Biblioteca Ayacucho (original publicado en 1609).
- Gil García, F. M. (2012). Lloren las ranas, casen las aguas, conténganse los vientos. Rituales para llamar la lluvia en el centro y sur andinos. *Revista Española de Antropología Americana*, 42(1), 145-168.  
[https://doi.org/10.5209/rev\\_REAA.2012.v42.n1.38641](https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2012.v42.n1.38641)
- González, A. R. (2004). La arqueología del noroeste argentino y las culturas formativas de la cuenca del Titicaca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXIX, 7-38.  
<http://www.saantropologia.com.ar/textos/la-arqueologia-del-noroeste-argentino-y-las-culturas-formativas-de-la-cuenca-del-titicaca/>
- Gosden, C. (2001). Making sense: archaeology and aesthetics. *World Archaeology*, 33(2), 163-167.  
<https://doi.org/10.1080/00438240120079226>
- Hoschman, S. y Babot, P. (2018). La transición de cazadores-recolectores a sociedades agropastoriles en Antofagasta de la Sierra (Puna de Catamarca, Argentina): perspectivas desde la agencia y las



- prácticas. *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 50(1), 51-70.  
<https://doi.org/10.4067/S0717-73562018005000202>
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Editorial Manantial.
- Limón Olvera, S. (2006). Entidades sagradas y agua en la antigua religión andina. *Latinoamérica*, 43, 85-111. <http://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n43/2448-6914-latinoam-43-85.pdf>
- Martel, A. R. (2014). Aguas Calientes. Evidencias directas del tráfico caravanero entre la Puna meridional y el valle Calchaquí. *Estudios Sociales del NOA*, 13, 103-124.  
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/esnoa/article/view/533>
- Martel, A. R. y Aschero, C. (2007). Pastores en acción: imposición iconográfica vs. autonomía temática. En A. Nielsen, M.C. Rivolta, V. Seldes, M.M. Vázquez y P. Mercolli (Eds.), *Producción y circulación prehispanicas de bienes en el Sur Andino Tomo 2* (pp. 329-349). Editorial Brujas.
- Monteverde Sotil, L. R. (2011). Los incas y la fiesta de la Situa. *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 43(2), 243-256. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562011000200006>
- Nielsen, A. E., Angiorama, C. I. y Ávila, F. (2017). Ritual as interaction with non-humans: prehispanic mountain pass shrines in the Southern Andes. En S. A. Rosenfeld y S. L. Bautista (Eds.), *Rituals of the past* (pp. 241-266). University Press of Colorado.
- Olivera, E. D. y Vigliani, S. (2000). Proceso cultural, uso del espacio y producción agrícola en la Puna meridional. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 19, 459-482.  
<https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/cuadernos/article/view/557>
- Peplo, F. (2014). El concepto de performance según Erving Goffman y Judith Butler. *Colección de Documentos de Trabajo*, 1(3), 5-10. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/cea-unc/20161202110720/pdf\\_1328.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/cea-unc/20161202110720/pdf_1328.pdf)
- Pérez, M. (2013). *Investigación sobre el Período Tardío-Inca en las localidades arqueológicas de Antofagasta de la Sierra (Puna Sur) y Cuenca del Río Doncellas (Puna Norte): una aproximación a través de la cerámica*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.  
<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6018>
- Ponce, N.A. (2018). *Espacio y tiempo en el paisaje: arqueología de un recinto. (Antofagasta de la Sierra, Catamarca)*. Tesina de Grado. Universidad Nacional de Tucumán.
- Ponce, N.A. (2019). La aplicación de la teoría de los discursos sociales en arqueología: Peñas Coloradas 4, Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina. *Asociación Chilena de Semiótica*, 11, 150-165.  
<https://www.revistachilenasemiotica.cl/numero-11/>
- Ponce, A. y Cohen, M. L. (2018). Esperando a que salga el sol. Arquitectura y percepción en Paicuí, Antofagasta de la Sierra, Catamarca. En A.L. Aquino, M.S. Caro y G. Ruiz (Eds.), *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueometría*, (pp. 265-270). Universidad Nacional de Tucumán.  
[https://info.csnat.unt.edu.ar/congreso/images/LIBRO\\_RESUMENES\\_ARQUEOMETRIA\\_2018.pdf](https://info.csnat.unt.edu.ar/congreso/images/LIBRO_RESUMENES_ARQUEOMETRIA_2018.pdf)
- Puente V., Desimone, M. y Porto López, J.M. (2019). Pigmentos y pinturas en Antofagasta de la Sierra. Análisis composicional de minerales colorantes y superficies cerámicas (Prov. Catamarca, Argentina). *Boletín de Arqueología Revista PUCP*, 26, 121-140.  
<https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201901.007>
- Quiroga, A. (1977). *La cruz en América*. Castañeda.
- Sanhueza Tohá, C. (2017). Las Saywas del Inka en el Desierto de Atacama ¿una inscripción del calendario en el Qhapac Nan? *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 22(2), 133-152.  
<https://doi.org/10.4067/s0718-68942017000200133>
- Tarragó, M. N. y González, L. R. (2004). Arquitectura social y ceremonial en Yocavil, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXIX, 297-315.

Cohen, M.L; Ponce, A; Puente, V. (2020). Al ritmo del sol, bajo la tutela de los ancestros. Performance ritual en la Peña del Medio durante el Tardío-Inca, Paicuqui. *Revista Chilena de Antropología* 42: 190-217 <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2020.60490>



<http://www.saanropologia.com.ar/textos/arquitectura-social-y-ceremonial-en-yocavil-catamarca/>

Tchilinguirian, P. (2011). Agricultura, ambiente y sustentabilidad agrícola en el desierto. El caso Antofagasta de la Sierra (puna argentina 26°S). En M. A. Korstaje y M. N. Quesada (Eds.), *Arqueología de la agricultura. Casos de estudio en la Región Andina Argentina* (pp. 104-129). Magna.

Tilley, C. (1996). The power of the rocks: topography and monuments construction Bodmin Moor. *World Archaeology*, 28(2), 161-176. <https://doi.org/10.1080/00438243.1996.9980338>

Recibido el 23 May 2020

Aceptado el 14 Ago 2020